

siendo más baja en las alturas), como por el aspecto físico e indumentaria de la gente, la juventud patinando sobre hielo, etc. El 50 % aproximadamente de los hombres lleva una u otra forma de barba.

Tanto esto como el pueblo de Aviemere, a un par de km., está dedicado al turismo montaño. Por la mañana eskían, caminan, pescan, escalan..., y a la noche, todo el mundo acicalado, se hace vida social: charlar, beber, bailar. Aquí, lo mismo que en la montaña y que en todo, se advierte también el detalle de respeto mutuo, de «privacy», de apreciación y disfrute más interior, más cerebral de las cosas; en vivo contraste con el jolgorio, el ruido y la aparatosidad comunes entre nosotros. Una de las noches asistimos a un recital de canciones populares escocesas. Saco la impresión de que las canciones rancheras norteamericanas llevan una marcada influencia de éstas.

Actualmente hay en construcción un enorme complejo hotelero-deportivo, que una vez en funcionamiento llenará la zona de una verdadera marea humana.

En este pueblo se da también la circunstancia de que viene a anidar un gran pájaro único en su género (no tuve cuidado de anotar su especie) en toda la isla. El árbol privilegiado está rodeado de alambres y vigilado al objeto de evitar que los ladrones o los gamberros se lleven o destruyan la pollada. Ha habido intentos en este sentido. Uno de ellos consistió en cortar el tronco del árbol a hachazos, pero el vandálico intento fue abortado antes de que lo derribasen. Pero el árbol ha tenido que ser reforzado con barras de hierro para evitar que se venga abajo al menor soplo de viento.

En las cumbres de muchos montes y colinas se encuentran memoriales, la mayor parte de ellos recordando batallas entre los diversos clanes y otros hechos de armas, que fueron numerosos hasta la definitiva unión con Inglaterra, bajo el reinado de Jacobo I. También María Estuardo, la bella reina de trágica vida y muerte, cruzó estos parajes en el curso de su azaroso reinado.

Dada la gran riqueza forestal, abundan los elementos de lucha contra incendios: profusión de carteles pidiendo prudencia, caminos de acceso, escobas, etc., todo en perfecto estado de conservación... y respetado, pese a los miles de personas que recorren aquellos parajes.

Hay también una escuela en la que enseñan toda clase de conocimientos de actividad exterior: acampada, travesías, eskí, marcha y orientación con brújula y plano, escalada, montañismo de invierno, navegación a vela y estudios del terreno. Según me dijeron tiene mucho éxito, y hay bastantes escuelas de esta índole repartidas por todo el país. No es sorprendente que preparados con esa seriedad y dedicación llenen las cordilleras de la tierra con expediciones bien preparadas y que hayan sido líderes en el mundo montaño (Whymper y Conquista del Everest, por no citar más de dos de sus más gloriosos hitos), como en cualquier otra empresa humana que requiere esfuerzo y constancia.

ESPELEOLOGIA

LA SIMA DE LA PIEDRA DE SAN MARTIN

(LARRA - NAVARRA)

POR NESTOR DE GOICOECHEA Y GANDIAGA

DEL GRUPO ESPELEOLÓGICO DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE VIZCAYA

En el ámbito internacional se espera con impaciencia e interés el resultado final de las exploraciones que desde hace años se llevan a cabo en esta grandiosa mansión subterránea por espeleólogos y científicos de diversas naciones europeas. No solamente el interés natural de su estudio, que encierra diversidad de ciencias, sino también el aprovechamiento hidráulico que puede proporcionar para fines industriales, motivan los trabajos que anualmente se vienen realizando y en los que la sociedad Electricité de France, viene aportando recursos materiales para su exploración completa. A sus espensas y para facilitar y acortar su acceso ha abierto sobre el barranco que mira al pueblecito vasco de Santa Engracia, una galería de 800 mts. de longitud, que facilita tiempo y acorta camino para adentrarse en las tinieblas que dominan las largas y numerosas galerías de las que se compone esta sima.

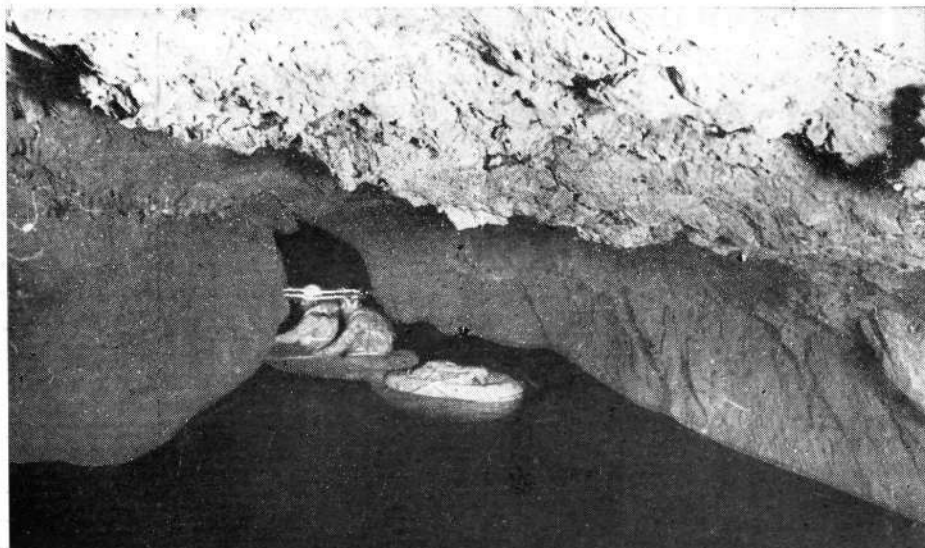
Peñasco tras peñasco, sin apenas un palmo de verde tierra, es la facie visible de Larra.

Si ascendemos a la cúspide del Añelarre, veremos a nuestros pies un gris paisaje, salpicado de verdes tonos oscuros que nos recuerdan a las ideas humanas de un panorama lunar y lo que en términos espeleológicos se denomina como un «karst».

Pues bien, entre esta masa caliza y a pocos metros de la línea divisoria de Navarra con Zuberoa, abre su oscura boca una sima, orgullo de la naturaleza y muestra del constante trabajo del agua durante milenios de años.

Esta sima denominada de la Piedra de San Martín, que ha conocido desgracias y alegrías, por el sudor de muchos exploradores se puede catalogarla hoy día como la más profunda del mundo, en compañía de la también famosa sima de la Berger, situada en el Vercors (Francia).

Desde el año 1950, son muchos los espeleólogos que han desfilado por sus inmensas galerías, que han navegado por sus ríos y que han dormido en las



Dos espeleólogos navegando por las frías aguas de una de las galerías de la sima San Martín.

tinieblas de su continua noche. Expedición tras expedición se han sucedido en el transcurso de estos 15 últimos años, hombres famosos como Loubens (muerto en accidente en esta sima), Casteret, Lepineux, Queffelec, Martel, etc., organizaban estas expediciones de espinosa labor que al final se volvía agradable; siempre un pequeño grupo vasco tomaba parte en sus estudios y exploraciones de tal forma que fueron Félix de Arcaute, Juan de San Martín y Antonio Aratibel, los que tras haber lanzado una tan loca como verdadera hipótesis, descubrieron la continuidad de la cueva desde la sala Verna, por la denominada galería Aranzadi, para lo que tuvieron que escalar una húmeda pared de 100 mts. por la que discurre una continua cascada de agua fría.

La entrada a esta cavidad subterránea se realiza por una pequeña boca que tras un salto de 333 mts. verticales nos depositan en el lecho de la galería principal. Cuando se descendía por esta tenebrosa boca su gran vertical era bajada por un torno mecánico, aparato que costó la vida al infortunado Loubens, por un fallo del mismo.

Desde el pie de esta gran vertical, la galería donde nos encontramos toma dos direcciones; río arriba, prosigue esta pedregosa galería por tierras de Navarra, en cambio río abajo, se adentra la galería por tierras vasco-francesas, de tal forma que la mayoría de su desarrollo se realiza en la actual nación francesa. Esta cueva, como muchas otras desconocidas, son como canales de regadío, que tomando las aguas del gran macizo de Larra, debido a la inclinación de los estratos que forman su subsuelo, la transportan al frondoso valle de Santa Engracia; es por lo cual, que el navarro valle de Belagua muestra casi secos sus ríos, comparando la inmensa cantidad de líquido que absorbe sus altozanos.

Desde el pie de la gran vertical, río abajo y tras dos kilómetros y medio de recorrido, entre grandiosos bloques desprendidos de su techo, ríos de cristalinas

y heladas aguas y de haber pasado por lugares de una belleza incomparable, se alcanza la gran sala de la Verna (230 mts. de larga, 180 mts. de ancha, 150 mts. de alta), en ella irrumpe una gran cascada que asemeja a un río alpino en épocas de deshielo. Golpea incesantemente, esta gran franja de blanquecina espuma, un suelo de grandes bloques grises, produciendo en su constante choque, un ensordecedor sonido que rasga la tranquilidad reinante de esta espaciosa sala.

Entre los grandes bloques que forman el suelo en este lugar, se pierde esta corriente de agua la que a partir de aquí es marcado su cauce por medio de estudios técnicos, pero ya no progresando humanamente.

Se sigue el antiguo lecho del río, realizando una escalada de 100 mts., la que tras pasar por unas cortas galerías adornadas de estilizadas estalagmitas, que al alumbrarlas nos parecen velas de un altar mayor, nos deposita en una angosta y costosa galería, bautizada como el meandro Martín, donde debido a su anchura, hay que avanzar no en pocas ocasiones de costado, en oposición por sus paredes, las que están recubiertas de una fina película de barro, que suda constantemente pequeñas duchas de agua.

Finalizados los 1.300 mts. de esta galería, en la denominada sala de Montpellier, donde se encontraban las posibilidades de la progresión en descenso de esta gran cavidad subterránea, y donde han discurrido principalmente las exploraciones de los últimos años, en busca de un éxito deportivo. En esta sala se montaba el campamento base, desde donde comenzaba la verdadera lucha contra la naturaleza.

Un pozo vertical de elevadas proporciones nos muestra desde ese punto su tenebrosa boca, la que traga sin cesar un verdadero torrente de agua, que lo hacía casi infranqueable, regándolo constantemente, después otro, otro..., hasta encontrarnos en una cota, todavía no oficial, pero que se estima en unos 1.010 mts. por debajo de la boca de la sima. Toda esta serie de saltos en el momento de descenderlos parecen no finalizar nunca, pues suman un total desde la sala de Montpellier, de cerca los 300 mts. Imaginemos un rascacielos de semejante altura, ¿qué impresión nos haría?

Actualmente esta zona se encuentra prácticamente explorada, ya apenas dará muchos metros más esta galería, que tantos problemas ha tenido en su exploración, pero no solamente a esta galería queda reducida la gran sima de San Martín, y es por eso que ya por su parte inferior, casi se ha llegado al nivel de las aguas epigeas del valle de Sta. Engracia, es por su parte superior y por lo tanto por las galerías que penetran en zona navarra, por donde se realicen las próximas expediciones, de las que todavía sus frutos están por madurar, pero muy pronto oiremos como los pajarillos se acercan a este gran árbol, a sacarle los ricos sabores espeleológicos.

Gracias al túnel artificial construido por la E. D. F., que tras una longitud horizontal de 800 mts. nos deposita en la misma sala de la Verna, hace mucho más grata la exploración de la continuidad de este gran torrente subterráneo, de gran importancia para el aprovechamiento hidráulico.

Aún lejano el día de la finalización de estas exploraciones, todavía se batan los espeleólogos contra la gran naturaleza, que a la vez que presenta bellas zonas jamás pisadas por el hombre, es necesario para arribar a ellas luchar y vencer

a los obstáculos que presenta, a veces de gran dureza, pero que siempre queda recompensado el esfuerzo físico que se realiza.

El mando Martín que en épocas de su exploración, trajo tantos quebraderos de cabeza, gracias a los primeros que lo forzaron hoy día se puede atravesarlo, no sin gran esfuerzo, más cómodamente, estando abastecido de escalas, cuerdas fijas, etc., que ayudan en los pasos difíciles para poder de esta forma ir a explorar lo que actualmente aún no ha visto el hombre.

Por lo tanto no es uno, ni una exploración de un año a la que se debe de atribuir un triunfo, sino a la lucha constante y desinteresada de muchas exploraciones, que tras largos años han marcado el sello del hombre, en una naturaleza desconocida, que con su oscuridad permanente nos quiere ocultar su gran belleza.

No es solamente el afán de lo desconocido, la belleza plástica, o la simple realización de un deporte lo que atrae al espeleólogo, para adentrarse en estos reinos desconocidos, y ciertamente a veces peligrosos, sino más bien el estudio de la naturaleza, una especialización de las Ciencias Naturales, tanto con fines geológicos, hidrológicos, biológicos, arqueológicos y tantos otros que se podrían enumerar, los que requieren para su práctica el adentrarse en esos laberintos subterráneos, por los medios físicos de uno mismo, para poder observar y tomar datos de lo que se quiere estudiar.

